

Introducción

El arte médico es el más sublime de las artes porque de éste depende el bienestar y por tanto la felicidad de los seres humanos. La Medicina es un arte que se basa en ciencias como la Biología, Bioquímica, Biofísica, etc, para comprender mejor los procesos de salud y enfermedad a los que nos enfrentamos tanto médicos como pacientes.

Por esta razón en cada época de la humanidad ha nacido un individuo que a través de su forma de percibir al enfermo ha creado su terapia o su arte. A lo largo de la historia de la medicina podemos comprobar los diferentes sistemas curativos que los seres humanos hemos desarrollado y cada uno de ellos tiene parte de la verdad o cada sistema curativo se adapta a la forma de ser de cada persona, entonces, a un enfermo le curará la Acupuntura, la Homeopatía, la Terapia Neural, la Macrobiótica, o todos juntos o a veces ninguno.

Mientras más agudo, observador, profundo, compasivo, amoroso, místico sea el descubridor de una forma de terapia, más profundas, duraderas, trascendentes serán sus curaciones o sanaciones. Un estilo será utilizar antibióticos, analgésicos, corticoides, vacunas; otro muy diferente será la curación con palabras, por ejemplo decir: “Lázaro, ven fuera” Y el muerto salió”. Diferentes estados de conciencias, diferentes formas de curación. Si quisiéramos resumir podríamos clasificar las dos anteriores formas de tratamiento en dos distintos niveles.

Existen muchos niveles en los que se puede clasificar la energía, a la más grosera se la puede llamar más material, a la más sutil -armónica- se la puede llamar más espiritual. En realidad dentro del campo científico este término “espiritual”, podría no ser bien visto o comprendido. En el presente escrito nada tiene que ver con ninguna concepción religiosa o una idea de fe, pienso que es la mejor adjetivación para describir a la energía primaria, pura, energéticamente armónica, sin ruido. Al parecer el sonido es la primera energía de la cual se formó el todo, el universo material y mental serían sub-niveles o manifestaciones de ésta. El sonido como principio de materialización, de manifestación, es reconocido por todas las tradiciones, por ejemplo en el Zohar se puede leer: “Así pues, el sonido del Verbo constituyó el comienzo de la materialización del vacío”, en el evangelio de Juan dice: “En el principio era el Verbo”. Sabemos que el sonido es una onda vibratoria al igual que la luz, la luz blanca esta compuesta por ondas luminosas que reúne principalmente 7 colores que al combinarlos posee todas las longitudes de ondas o que es lo mismo, todos los colores. La teoría de la mecánica cuántica describe al mundo real en términos de partículas y ondas, en esta realidad las observaciones del mundo solamente pueden ser descritas en esos términos, así lo expresan: Aristóteles, Demócrito, Planck, Heisenberg, Feynman, Bohr.

Paracelso

Este preámbulo ha sido necesario para poder entender a Felipe Aureolo Teofrasto Bombasto de Hohenheim, queriendo demostrar que entonces era ya más sabio que Celso, célebre médico romano, se lo llamó Paracelso a partir del año 1.510. De éste célebre médico que se entregó con fervor y entusiasmo sin límites al estudio profundo de la Alquimia, nace la Medicina Espagórica, y su etimología viene del griego "spao = separa" y "ageiro = une".

Paracelso se interna en las entrañas más profundas de la Naturaleza, la explora, la investiga y llega a extraer de ella nuevos medicamentos. Nos entregó grandes secretos curativos y vivificantes a través de extraer la esencia material, mental y espiritual de las

plantas y los minerales. Consideró que toda sustancia se encuentra dotada de la base divina de la creación y por tanto, las llegó a extraer con su Espagírica.

Se ha podido recuperar toda su sabiduría gracias a una transmisión oral entre los llamados Martinistas y Rosacruces. Observamos que hizo una división de los elementos en Fuego, Agua, Aire, y Tierra (igual que Aristóteles). Observó que estos elementos se hallan en todo organismo, llámense animal, vegetal, mineral u hombre y que se los podía separar unos de otros. Para proceder a la separación eran indispensables los laboratorios provistos del material adecuado, esto era: un horno, un continuo flujo de agua, arena, limaduras de hierro, balanzas, morteros, alambiques, crisoles esmaltados, vasos graduados, gran variedad de vasijas de cristal, etc. Si a esto agregamos una minuciosa observación de las reglas alquímicas, se podía extraer de ellas la quintaesencia o el Arcana. La Quintaesencia como su nombre lo dice es un quinto elemento que nace de los cuatro elementos puros o purificados; su color es el blanco; se encuentra en todo porque es el Ens (ente o ser) del Verbo de la creación. Son sustancias infinitesimales capaces de cambiarlo todo en los planos físico y mental, permitiendo una armonía con la vibración energética del espíritu, por ejemplo, Paracelso observó cómo una sola gotita de bilis producía mal humor, así como unos centímetros de azafrán eran suficientes para colorear gran cantidad de agua.

Estas investigaciones culminaron en la Teoría de las Tres Sustancias, que él llamó, Azufre, Mercurio, Sal. El Azufre significaba el fuego, el Mercurio el agua, la Sal la tierra; omitió al aire por considerarlo producto del fuego y del agua. La energía creadora de la naturaleza, que él denominó Archeus, proporciona a la materia infinidad de formas, conteniendo cada una de ellas su alcohol propio o sea, su mente y a la vez su Ares, o sea su carácter específico, el hombre posee además, el Aluech o sea, la parte espiritual. Con la separación de los principios podemos observar que todo se forma del Centro, por ejemplo el Azufre (Sulphur) posee dos formas, el Sul es Dios, la luz; Phur es la Naturaleza, el fuego; sin embargo, la luz y el fuego no se manifiestan en el Azufre sino en el Mercurio y en la Sal, entendiéndose de esta manera cómo Paracelso empieza a descubrir la forma cómo preparar sus medicamentos espagíricos.

En su libro, que es la tesis sobre los “Tres Principios”, editado en Basilea, en 1563, sostiene que cada sustancia o materia en crecimiento está formada por tres Principios, el primero es el Espíritu, el segundo es el Amor y el tercero es un Movimiento vibratorio que está compuesto de Sal, de Azufre y de Mercurio, la fuerza vital consiste en la unión armónica de los Tres Principios. La Sal es un alcalino, el Azufre un aceite, el Mercurio un licor, pero cada una de las materias tiene su acción separada de las otras. Expone que hay que poner el mayor cuidado en el examen de cada enfermedad, reconocer si es simple, o de dos especies o triple, si procede de la sal, del azufre o del mercurio y qué cantidad contiene de cada elemento, cuál es su relación con la parte adyacente del cuerpo, a ver si es conveniente extraer de ella el álcali, el aceite o el licor. Nos dice Paracelso: “La Virtud, es la cuarta columna del templo de la Medicina, no ha de fingir; significa el poder que resulta de ser un hombre en la verdadera acepción de la palabra y de poseer no solo las teorías respecto del tratamiento de la enfermedad, sino el poder de curarlas uno mismo”. En el capítulo II describe las tres maneras, de purgar el cuerpo diariamente con la Sal. En el capítulo III explica la acción del Azufre corporal y dice: “el Mercurio absorbe lo que la Sal y el Azufre rechazan, así sucede con las enfermedades de las arterias, de los ligamentos, de las articulaciones y de las coyunturas; en estos casos el Mercurio fluido debe ser administrado con fórmula especial que responda mejor a la forma de la dolencia”.

En el capítulo IV opina que cada enfermedad debe llevar el nombre de su remedio: “es preferible denominar la lepra enfermedad de oro, ya que con el nombre indicamos en si

el remedio. Es mejor también llamar a la epilepsia enfermedad del vitriolo, toda vez que con el vitriolo se cura”. En el capítulo V trata de las enfermedades que pueden regenerar las capas epiteliales y de su origen, “estas enfermedades derivan todas del Mercurio. Las heridas y úlceras, el cáncer, las erisipelas pueden curarse solamente por las varias fuerzas mercuriales de los minerales y de las plantas, dichas fuerzas las hallará en el topacio y en ciertos alcoholes, cada materia con el grado de calor apropiado extraerá la esencia de la masa”.

En el capítulo VI trata de la destilación de los bálsamos y da a conocer un sinnúmero de fórmulas, en el capítulo VII habla sobre el Archeus, el “corazón de los elementos” de la fuerza creadora y vivificante, “debido a esta fuerza nace el árbol de una pequeña semilla. El poder de los elementos hace que la planta viva y se desarrolle. Por esta misma energía los animales se nutren y crecen. Así mismo esa fuerza reside en el cuerpo humano; cada órgano tiene su energía propia, que lo fortifica y lo renueva; de no ser así, perecería, por esto, la fuerza del Archeus es en cada uno de los miembros del cuerpo humano, la fuerza creadora y vivificante del Macrocosmos y del Microcosmos”.

En aquellos tiempos todos los sacerdotes eran magos, metafísicos prácticos, personas que intentaban alcanzar los resultados de su trabajo con medios distintos a los del resto de los investigadores, la ciencia estaba estrechamente unida a una conciencia cósmica que aspiraba a la trascendencia, según la cual se intentaba alcanzar todo aquello que traspasara las fronteras de la experiencia y la sabiduría humanas. Paracelso desarrolló la Espagírica partiendo de la alquimia y la derivó hacia la ciencia de las plantas medicinales. La expresión suya transmitida a este respecto fue: *"Por ello aprende alquimia, también llamada spagyria, que enseña a separar lo malo de lo bueno."* Pero también realizó otra indicación fundamental, que hoy día empezamos a comprender de nuevo, cuando dice: *"Lo que vemos no es el medicamento, sino el cuerpo en el que reposa, ya que los arcanos, las fuerzas curativas de los elementos, son invisibles."* Paracelso nos enseñó: *"Para poder utilizar las fuerzas curativas maravillosas de las plantas, la sustancia medicinal ha de estar sana en sí misma"*. Por ello no es posible pensar que las sustancias aisladas o incluso sintéticas (fármacos) puedan ser utilizadas para conseguir la salud, ya que con ellas no se puede tratar al ser humano como unidad espiritualmente funcional y social en su conjunto.

La Espagírica, se expresa en la frase: *"Solve et coagula et hababis magisterium"* (*Disuelve y une y tendrás la fuerza curativa oculta*). En la representación gráfica de Hermes Trismegistus, vemos la mano derecha alzada está representada con la palabra "solve", la izquierda con la palabra "coagula", la mano derecha señala al cielo, la izquierda a la tierra. El "magisterium" es la fuerza motriz de todos los procesos vitales, el "aliquid", el "algo" de Paracelso, que hoy día entendemos como la fuerza creadora divina, como energía vital, la fuerza OD, el chi de los chinos o el prana de los hindúes. Según Paracelso, una sustancia medicinal destinada a la curación de las personas ha de experimentar **tres procesos de síntesis fundamentales**, según las tres partes del ser humano: cuerpo, mente y espíritu.

FERMENTATIO (División = Fermentación)

PURIFICATIO (Purificación = Filtración)

CALCIFICATIO (Incineración = Combustión)

Estos procesos se corresponden con los del metabolismo en el cuerpo humano y son

responsables de la **homeostasis**, el equilibrio del cuerpo y todas sus funciones. El restablecimiento de la homeostasis es la meta de cualquier terapia completa.

La enfermedad es concebida por el médico espagórico como un desequilibrio vibratorio en alguno de sus tres aspectos: físico, mental o espiritual. Por esta razón el medicamento espagórico devolverá al organismo la armonía original al proporcionarle la energía necesaria a través de sus remedios portadores de "luz". Los remedios espagóricos se hallan en correspondencia cosmológica con los órganos que se ha de tratar, siguiendo el principio hermético que encontramos en la Tabla Esmeralda de Hermes Trismegistus: *"lo que está abajo es como lo que está arriba"*. Por lo tanto, la terapia espagórica consiste en determinar correctamente cuál o cuáles de estas actividades están alteradas, y administrar la preparación espagórica que, por presentar la misma similitud de actividad, restablecerá la armonía perdida.

Cuál es la diferencia entre la tintura de una planta y una preparación espagórica?

La tintura es una simple maceración de una planta medicinal en un medio alcohólico. Una preparación espagórica «abre» la planta, esto es, separa alquímicamente sus componentes primordiales, Mercurio, Azufre y Sal, elimina las impurezas de cada uno de sus componentes y después los vuelve a unir en una combinación íntima, pura.

La Espagórica estudia la resonancia o sincronicidad vibracional entre las materias de los tres reinos y el organismo enfermo, tratando de extraer los principios activos correspondientes, ligándolos posteriormente en la forma adecuada para que comuniquen sus propiedades e influencias (planetarias, astrales, energéticas, etc.) a la parte enferma y, sobre todo, a la persona integral para que, restablecido el equilibrio, su organismo genere por sí mismo los medios de curación adecuados.

Bibliografía

Boehme Jacob, De Signatura Rerum, Muñoz Moya y Montraventa, editores, Barcelona

Encausse G.Dr., Tratado Elemental de Mágia Práctica, editorial Kier S.A., Buenos Aires.

Hawking Stephen, Historia del tiempo, Editorial Crítica

Lepant André, Botánica oculta, Ediciones Esotéricas, Argentina.

Pinto Floril Fernando Dr., La Trascendencia de la Medicina Natural, Omniversidad de Amerika, Quito.

Pinto Floril Fernando Dr., Transmutaciones, Curso de Pos grados SOMA, Quito

Weinberg Steven, Los Tres Primeros Minutos del Universo, Editorial Alianza, Madrid.

Autor:
PROF. DR. MED. FERNANDO PINTO FLORIL
Prohibida su reproducción parcial o total.
Derechos Reservados.

